

LA FILIACIÓN DE LOS CUENTOS DE CALVUN

Desde que escribí la introducción al Estudio VIII he podido hacer otro viaje de estudios a la Araucanía durante el mes de febrero de 1897. Aceptando una invitación del misionero inglés Rev. C. A. Sadleir me trasladé de Temuco a Cholchol, donde quedé unos diez días haciendo diariamente excursiones en los alrededores para visitar las diferentes reducciones de indios, especialmente las de los caciques Domingo Coñuepan y Ramón Painemal. Más tarde pasamos a Nueva Imperial, atravesamos el río Cautín y nos internamos en el país de Voroa¹, entre el río del mismo nombre y el Quepe, para hacer una visita al famoso cacique Domingo Neculman. Éste, desgraciadamente, estaba ocupado en la cosecha a bastante distancia de su ruca; pero, en cambio, nos recibieron muy bien sus dos hijos Rosario e Ignacio que estaban justamente trillando con yeguas, ayudados por un número respetable de mocetones indios y peones chilenos.

Cruzamos el río Quepe, en cuyas orillas pasamos la noche en casa de un colono chileno y volvimos el día después a Temuco. El cacique Painevilu, a quien queríamos hacer una visita, tampoco estuvo en casa.

En la vuelta hice otra visita al cacique Juan Amasa, mi antiguo conocido, de Collipulli.

No he podido hacer muchos apuntes durante este viaje, porque no encontré ningún individuo apto que ya estuviera acostumbrado a tales trabajos, y para instruir a uno de los que sabían cuentos a dictarlos faltaba el tiempo, pues todos estaban ocupados en las cosechas y ni aun por buen pago querían ponerse a mi disposición. Así tenían que limitarse mis estudios a lo que podía observar y oír en mis numerosas visitas a las rucas y en las conversaciones a las horas de las comidas o durante el trabajo.

He preguntado en todas partes a los individuos con quienes hablaba si conocían los cuentos de los Estudios VI y VII que llevaba conmigo y de los cuales varias veces les leí trozos más o menos completos, siempre con gran contentamiento del auditorio, que daba a los dictados de Calvun el certificado "*¡re mapuche tává!*" (eso es verdadero araucano).

El resultado de mis investigaciones orales es en breve el siguiente:

Los cuentos de animales dictados por Calvun (Estudios Araucanos VI) son casi sin excepción conocidos de la mayor parte de los indios que visité en ambas orillas del Cautín. Todos conocían muchos otros cuentos semejantes, sobre los mismos animales. Alcancé a oír por lo menos media docena de cuentos semejantes a los números 4, 8 y 12 de Calvun, sin tener tiempo ni oportunidad para apuntarlos. El estilo de los indios

¹ La ortografía con *b* en palabras araucanas debería evitarse no solo en este nombre sino también en todas las demás denominaciones indígenas de lugares, ríos y montañas. Los españoles, como es sabido, no distinguen *b* y *v*, sino que pronuncian generalmente ambas como sonido fricativo bilabial sonoro, mientras que en la mayor parte de los idiomas europeos *b* significa un explosivo bilabial y *v* un fricativo labio-dental. Los araucanos conocen solo este último sonido y lo pronuncian a menudo con pérdida de voz como *f*. Para evitar falsas interpretaciones se recomienda pues escribir *v* en palabras araucanas y nunca *b*.

que los contaban era esencialmente igual al de Calvun. Solo me parecía que mientras más viva era la narración menos a menudo usaban *veimeu*, para enlazar las frases.

Es probable que Calvun tampoco lo hubiera empleado con tanta frecuencia, si hubiera simplemente contado los cuentos en vez de dictarlos con las pausas necesarias para el que escribe. Cuando los oradores hacían una pequeña pausa aparecía casi invariablemente *veímeu*. La intercalación de *píam*, y especialmente *pi, píam*, la he encontrado del mismo modo en Cholchol, en Voroa y en Collipulli.

No cabe duda pues, que el cuento de animales es el género literario predilecto de los indios araucanos de hoy.

De los demás cuentos solo el *Latrapai* era conocido de casi todos los indios del Cautín. Aún parecía que la forma del cuento era en todas partes casi exactamente la misma. Varias veces me interrumpían en la lectura entusiasmados para continuar ellos mismos la narración y casi con las mismas palabras del Calvun, sobre todo en las invocaciones y los versos entremezclados.

Todavía no me ha sido posible encontrar datos sobre otros cuentos parecidos al *Latrapai*, pero no dudo que existan.

En cambio los cuentos de origen europeo VII 3-7 y VIII parecían desconocidos a los indios con quienes hablé; aunque, naturalmente, esta observación negativa, vista la escasez de mis informaciones, no puede tener importancia, de la observación positiva con respecto a los demás cuentos.

La *Novia del muerto* solo era conocida por Juan Amasa de Collipulli. Trataré de este cuento detalladamente más abajo.

Por lo demás, he aprovechado este viaje para dar al señor Sadleir y a sus compañeros las instrucciones necesarias para que puedan en adelante continuar sus estudios lingüísticos y etnológicos en conformidad con mis propios proyectos. El señor Sadleir ya ha puesto a mi disposición una traducción de los diálogos en el dialecto de Cholchol.

En cuanto al dialecto de los indios centrales de la Araucanía, que se llama *ñoluche*², hay que observar que es el más arcaico. Se distingue poco del lenguaje de Calvun; la *v* conserva generalmente su sonoridad; no se encuentra la diptonguización de *o* en *uo*, como en pehuenche *kuo* por *ko*; también faltaba la asimilación de las vocales que en el dialecto de Calvun transforma *təku, kənu* en, *tuku kunu*. Las diferencias de construcción y de vocabulario parecían insignificantes también. Más detalles se podrán dar solo después de un estudio detallado con trozos continuos dictados por *ñoluches*.

² Los chilenos suelen decir *moluche*, y esta forma se encuentra en varios libros desde Falkner. En las gramáticas de los padres no se encuentra ninguna palabra parecida y no sé de dónde hayan sacado Barbará y otros autores el supuesto significado «guerreros.» Los indios de hoy hasta ahora no me han dado explicaciones sobre el significado de la palabra *ñoluche* o *moluche*. Las formas con *ñ* y con *m* pueden ambas ser correctas, así he oído *ñupiltun* por *mupiltun* y *molín* por *ñolín*.